

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenne religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales tri-
mestres.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha;
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Suma anterior.	61.595
Un católico apostólico romano.	60
D. Francisco Sanz de Frutos, Nava.	21
D. Pedro Solana, Urdés.	20
D. Andrés Villarejo, Santa María de	9
Oza	
D. José Matos Domínguez, Callegos	14
de Huelva.	20
D. Francisco Menéndez, Aviles.	
El Director espiritual y los diez co- ros que componen la asociación de Hijas de la Purísima Concepción, de la Villa de la Nava de Rey.	220
D. Indalecio Adeva, de idem.	100
D. Nicanor González, de idem.	10
Doña Ruperta González, de idem.	10
D. Vicenta Guartas.	1
TOTAL.	62.080

(Sigue abierta la suscripción.)

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
24 ENERO.

Mis queridos amigos: No dan traza de agotarse los raudales de gratitud italiana hacia Napoleón, ni el Gobierno subalpino deja de hacer cuanto puede para que esta gratitud llegue al alma de la vida y del hijo. La tática de aliarlos con quien pueda favorecerle o no dañarle le induce a ello, y si por ventura Dios castigara a Francia con su tercer imperio, la Italia revolucionaria sabe ya que podía contar con él. Figúrense que la emperatriz, por razones de alta política, al contestar a los telegramas italianos sobre el efímero italiano, hablara de modo que no esclavizara su acción para lo porvenir: había no pocos tontos que habían la vista en un Napoleón IV, a falta de otra cosa mejor, como síntoma de cambio de política imperial en favor de la Santa Sede. Pueden desengañarse y reconocer que un hijo de Napoleón en Francia, como un hijo de don Juan en España, no daría otro resultado para la Iglesia que alguna nueva corteja al Papa a cambio del *Stato* que en cuanto la revolución ha hecho, sin perjuicio de ensancharse la base para seguir haciéndolo. Nadie puede poner en duda el carácter y las tendencias de las manifestaciones de los municipios italianos, que dirige el ministerio; agradecer a Napoleón III las armas y consejos que expoliaron al Pontífice, y atraer a las simpatías del IV, si Francia, por su mal, le viera. Esto se ha leído en todos los telegramas de pésame; y algunos, tan italianamente serviles, han llegado hasta reconocer como tal al Bonaparte vivo. Pues bien: la ex-emperatriz, adormecida por el canto de las sirenas italianas, lejos de limitarse a dar gracias por el pésame de la muerte, ha querido ir hasta donde la empuja la gratitud italiana, y entre tantas respuestas que hacen bien poco honor a los políticos que la rodean.... me equivoco; entre las respuestas que debemos agradecer los católicos, y más Francia, el municipio de Florencia aparece a los cuatro vientos lo siguiente, meta de los esfuerzos de Lanza:

«CHRISTENBURG, 21.—Al Sr. Peruzzi, síndico de Florencia.—Los sentimientos de profunda simpatía por los que os asociáis a mi dolor y al de mi hijo, nos sirven de precioso consuelo. Os estoy reconociendo por decirme que la memoria del soberano que tanto ha contribuido a la independencia de Italia, os será siempre querida e indeleble.—Imperatrix Eugenia.»

Quedamos, pues, en que la ex-emperatriz queda reconocida (?) a la memoria querida, impercedera e italiana del que contribuyó tanto—Lanza dijo que en *todo*—a la independencia de Italia o esclavitud del Pontífice y Papado. Ya lo sabemos; mas consta firmado por Eugenia, para responder siempre, historia en mano, a las caricias que en adelante le convenga hacer al Papa.

¿Qué hará el ministerio en vista de haber sido desechado por la comisión el artículo 2.º del proyecto contra los conventos? Esta pregunta hace Lanza en sus periódicos a los bobos, para suponer que el ministerio derrotado dimita y disuelva el Parlamento, ó exija que la comisión se revote: Los habituales lectores de EL PENSAMIENTO saben ya a qué atenerse sobre Lanza, sus planes y hechuras: hará el ministerio lo que más convenga a la revolución, y hasta el sacrificio de las carteras; sólo que Lanza ere, aunque se retire, seguir dirigiendo tras bastidores la comedia, y no quiere creer que la revolución no le imitará en servirse de él como él se sirve de la revolución. Cuida de mantenerse, porque si se deja sustituir por Rattazzi, el Zorilla italiano, ha de costarle tanto el empujar las riendas del Gobierno como a los conservadores, con esta diferencia, en honor de Lanza: que no se espera, como de algún conservador, que sea el Liborio del Subalpino, ni como de Zorilla, que sea el diluvio sobre D. Amadeo. Desechado, pues, por Lanza el artículo 2.º, que Lanza redactó, Lanza seguirá discutiendo cómo conservará la cartera, la honestidad política y las prácticas constitucionales sin apartarse del galantismo: ambas se necesitan para sostener el galantismo y para despojar a los frailes y tomar sus bienes sin los escándalos con que haría lo mismo Rattazzi.

Mas esto requiere la calma de que carece Rattazzi. Diría Rattazzi: fuera frailes y vengas bien Lanza sólo dice que aplica a Roma cierta ley de utilidad reconocida, que de los anta morales desechados en el art. 2.º se tratará en el 3.º. Y... lo que Rattazzi ignora, que a la supresión y expropiación se llega más fácilmente por otro camino. A fines del 72 eran ya más de tres tercios partes los conventos expropiados por causa de utilidad pública. Corresponde al 73 tragarase el tercio restante, y mientras el subalpino lloraba a Napoleón y daba banquetes y no podía celebrar ningún aniversario por no distraer al ex-monje Scarponi, Lanza proponía y el galantísimo firmaba de mil amores el comienzo roedor de aquella tercera parte, por el convento de monjas benedictinas de la Concepción. ¿Qué importa, pues, a Lanza, que se aprueben ó desapruében sus proyectos, mientras solo de tiempo para hacer innecesario el legislar? Y se lo da; así están los diputados que entretienen el juego de las instituciones con preguntas e interpolaciones sobre el Tíber, los billetes de banco, carreteras, y así están los pre-

supuestos encargados de dar largas al asunto de las corporaciones, mientras el Gobierno se pone de acuerdo (!) con la comisión para resolver amistosamente la crisis motivada por el 2.º artículo.

Con la boca hecha agua leen estos buzones los pormenores sobre el próximo alumbamiento de la mujer de D. Amadeo. Al contemplar aquella larga procesion de grandes, ministros, presidentes, corporaciones, etc., que han de asistir al acto, véolos hoy como olvidados de las espaldas que rodean a la flor de minimum de rey, y hasta creen que deben ser tortas y pan pintado eso de carlistas, ligas, serrano y Zorrilla, cuando con tanta paz y pompa es posible llevar a cabo tan nunca vista ceremonia. Se callan lo de «en busca de un padrino»; suponen que todos los reyes y emperadores del mundo se disputan el honor de apadrinar lo que salga, y no pocos aguardan cruces en celebridad de lo salido. Si es niño, lo celebrará este municipio con fuegos artificiales y cohetes, aman de las banderas; si niña, solo con un baile diplomático. Noto que nada se su- surra de lo que se hará si salen ambas cosas, ó duplicadas en género, aunque creo que todo se reducirá en cualquier caso a proclamas, banderas, y alguna explosión de sentimiento nacional ó murmurar los jesuitas.

Y puesto que así aguardo a que lo anuncie *Fan-fulla*, quedará en el olvido, participo que lo de «en busca de un padrino» data ya de cuatro meses. En Octubre último pensó Lanza afirmar las raíces de esa dinastía, dándole el apoyo moral, aunque aparente, de un poder padrino; y poro mientos, como era natural, en sus aliados y maestros los emperadores de Alemania, que Drago-netti halló a pedir de boca. Visconti Venosta encargó a su representante en Berlín el éxito de esto que Lanza llamaba punta de la monarquía: cruzaron planes y empujones, promesas y gratitud; el representante hizo de atleta, mas no pudo obtener de Guillermo, sino esta invariable respuesta: que con sumo placer aceptaría, a no mediar la diferencia de religión. El italiano quiso destruir este escúpulo, recordando que el hijo de Víctor Manuel y su mujer no le habían tenido en apadrinar lo de Guillermo; recuerdo inútil; la conciencia protestante de Guillermo fué menos dúctil que la de D. Humberto y esposa, y don Amadeo quedó sin el puntito de afinidad prusiana, y Guillermo probando, que si había tenido gozo en humillar a sus pies un matrimonio católico, no quería a su vez humillarse él a los de D. Amadeo y mujer.

Adios: hoy el telégrafo deja sin matar jefes carlistas y partidas, cien veces muertos, ocupado como está en ponderar el triunfo ministerial ante el Senado por las circulars contra los monárquicos españoles, y en describir los preparativos de un próximo viaje de D. Amadeo a Andalucía.

¿No más? Afectísimo,

TAMIRIO.

PENSAMIENTOS DE UN PROTESTANTE SOBRE EL PASADO Y EL PORVENIR DE ESPAÑA (1).

Cuando el Papa Pío IX, en vísperas del Concilio Euménico, dirigió una solemne invitación a nuestros hermanos separados, una voz generosa sonó entre los disidentes para responder al llamamiento del verdadero pastor. Un hombre honrado del gran duque de Baden y muy conocido entre los sabios de allende el Rhin, M. Reinhold Baumstark, consejero del tribunal de Constanza publicó los *Pensamientos de un protestante sobre la invitación del Papa para la unión con la Iglesia católica romana*. No podía dejar de producir mucho ruido en Alemania semejante folleto: algunas semanas después de su aparición, recibimos a un tiempo la duodécima edición alemana y una traducción francesa. Los *rudes* anunciaron este importante escrito en términos que nos es grato recordar: «¡Qué bella es la Iglesia católica ante vista de los, como la ve M. Baumstark!—¡Qué grandes, qué poderosas, qué virtud tiene para atraer a sí y consolar las almas y cómo tiene a manos llenas las prendas de la vida eterna! Leed estas páginas y notareéis el dulce imperio que el ejerce de lejos sobre los mismos que no le pertenecen. Leed y hacéd leer: quizá más de un tío católico, poco cuidadoso en el referente a estas grandes y hermosas cosas, se avergonzará de desconocer a su madre; cuando ella recibe de un extraño un elogio tan magnífico y sincero.»

Era este el resultado de los vastos estudios que M. Baumstark presentaba al público. Respondía a las cuestiones que deben suscitarse en el seno del protestantismo los espíritus elevados y las almas verdaderamente religiosas; a saber: «¿Qué ofrecen a sus hijos la Iglesia evangélico-protestante y la Iglesia católica romana? ¿En qué consiste la vida religiosa de los protestantes y de los católicos romanos? ¿Y qué se sigue de esta comparación? Nos admiramos entonces de una manera singular de los pensamientos y puntos de vista del honrado protestante sobre las doctrinas y vida religiosa de las sectas no católicas y de la gran Iglesia de Jesucristo; pensamos en la obra capital de Balmas, y nos parecía el opúsculo alemán como un sumario y una conclusión de los trabajos del ilustre Sacerdote español. Ignorábamos que M. Baumstark había ido a estudiar sobre el terreno, en sus monumentos y costumbres, la patria del gran publicista que ha comparado el Protestantismo y el Catolicismo.

Todo esto explica lo bastante el interés que nos ofrecía desde luego el libro sobre España con que el señor baron de Lamezan (2), acaba de enriquecer nuestra literatura. La nacionalidad de mon-

sieur Baumstark le recomienda hoy poco a los lectores franceses. Pero, por ser alemán, no es nuestro enemigo: presumo que no ama más que nosotros a Prusia y al prusianismo.

Un escritor que, como se verá, hace tan completa justicia a un pueblo de raza latina, no merece que se le haga sin motivo solidario del colosal orgullo con que nos incomodan los supuestos representantes de la raza germánica. M. Baumstark tiene las virtudes de la antigua Alemania, de la verdadera Germania; acompañadle en su excursión a España, pronto estimareis su espíritu generoso, su franqueza, su cordialidad, quiero añadir también, su hombría de bien. Créaseme, es agradable el viajar con un guía tan ilustrado, tan benévolo, tan leal, tipo verdadero de sabio y de hombre honrado. M. Baumstark no se parece a los turistas vulgares; hace por su cuenta algunas reflexiones poco lisonjeras; se trata de un filósofo, ó según el estilo del día, de un *peñador*. El docto consejero Badense quiere conocer a fondo el país que visita; había estudiado cuidadosamente la literatura ó historia de España, y leído numerosas relaciones de viaje y las diversas apreciaciones de los contemporáneos; mas persuadido de que la lectura más profunda y el estudio más asiduo no satisficieran jamás su amor a la verdad, marchó al país *invidado de sol*. Sobre todos los goces, dice, tenía yo un fin principal, el deseo de comprender el estado social de España, la correlación de su presente con su pasado, y las esperanzas que pueden abrigarse de su porvenir. Basca, pues, nuestro protestante la filosofía de la historia de España; tiene para ello una erudición sólida, un juicio superior, un espíritu exento de preocupaciones.

Esta naturaleza germánica no es inaccesible al entusiasmo: si por desgracia estais tocados del exotismo y confundís la imparcialidad con la indiferencia, quizá cederéis a la tentación de desconfiar del simpático viajero. Después de todo, ¿qué suponer parcialidad en un autor a la vez alemán y protestante que escribe sobre la católica España? «En solo partido, dice en el prólogo de la segunda edición, me ha honrado con su odio, el partido de esclavos que se llaman liberales.»

Pondré a la vista los juicios de M. Baumstark, teniendo cuidado de citar textualmente los pasajes más notables. Si desde luego se desea conocer la sustancia del libro, yo la reduciré a las proposiciones siguientes:—Al catolicismo debe España el ser un país esencialmente grande en todo:—si ella ha decidido de su antigua gloria, no lo debe a su religión, sino más bien al desacuerdo de sus Gobiernos con su fé religiosa;—en fin, el catolicismo y la monarquía son dos bases sobre que la historia de España debe continuar desenvolviéndose en su porvenir.

Cuando se tiene sinceridad semejante, es penoso el acomodarse a una religión mutilada como el protestantismo. Así es que M. Baumstark se ha convertido recientemente al cristianismo integral, a esa fé católica cuya maravillosa influencia él había atestiguado. No es menos cierto que esto que la *Excursion a España*, tal como la poseemos, es debida a una pluma protestante (se conoce esto en muchos rasgos), lo que es en favor de la obra un título mayor de estudio que el haber sido el preludio de una brillante conversión.

I.

Del mismo modo que la Península ibérica parece hecha de propósito para ser el teatro de gloriosos destinos, no hay cuadro más hermoso para un estudio histórico que la descripción de esta comarca pintoresca y singular. Asentada entre Africa y Europa, semejante a un hermoso promontorio entre dos mares, mirando a la vez sus riberas a Italia, América y la costa africana, representando por su mesa central y por sus tres grandes vertientes, la temperatura y el carácter de todas las partes del globo, España es uno de los países mas favorecidos por la Providencia y uno de los mejor dispuestos para ejercer una vasta influencia sobre ambos mundos. ¡Y esta empresa tan grande que le fué señalada la ha cumplido el pueblo español! Además que la historia interior de la Península ha sido de las más dramáticas conocidas, que la política moderna no ha podido establecer allí por completo su despótica uniformidad, que cada provincia y cada raza ha conservado su fisonomía particular, y se envidiará al dichoso mortal que hace un viaje por España que va a pisar el suelo, respirar el aire, recoger los recuerdos y observar las costumbres de este país afortunado. «¡Quien quiera que busque el ideal, el vigor, la moralidad, quien trate de grabar en su alma grandes imágenes y en su corazón santas impresiones, religión en España! No saldrá de ella con las manos vacías: la naturaleza, las artes, los edificios, los cuadros, la poesía le ofrecerán un espléndido botín.»

M. Baumstark a quien no tengo por verdadero poeta, no resiste al soplo de inspiración que toca a su alma; se deja impresionar por el genio español, religioso y caballeresco, casi tocado de la magnificencia y de la exaltación.

El poético entusiasmo de nuestro buen alemán inspira algunas reflexiones. La familia latina no está desahogada como quiere suponerse. Queda, pues, algo a los pueblos que no han tenido el honor de pertenecer a la vigorosa raza germánica. Después que Dios ha dado a las naciones del Norte y a los hijos de la heresia lo que les faltaba de poder para castigarlos, absolutamente lo mismo que Faraon y Nabucodonosor tuvieron en

otro tiempo el estro y la vara para el castigo de Israel, nos hemos dedicado a murmurar del reparto que el Padre de familias ha hecho de sus tesoros. Verdaderamente que España, Italia y Francia, serian harto ingratas si no reconociesen la predilección divina que las ha colmado de sus más ricos dones.

Si, a nosotros pertenece la más hermosa parte de la herencia, la fecundidad de la tierra, el cielo brillante y puro, la serenidad y la alegría, las sonrisas todas de la naturaleza, y si volvemos a nuestro Dios, volverán a nosotros la fuerza la victoria y la preponderancia.

Si es cierto, que al caer sobre un terreno fértil, Las lágrimas del pasado fecundan el porvenir.

No, no puedo creer que el pueblo prusiano sea el pueblo-rey del porvenir. Se ha dicho y demostrado que Prusia, cambiada en imperio alemán, no tiene nada, absolutamente nada de cuanto es necesario para tomar la gajetura del progreso y de la civilización. La fuerza de un pueblo, lo que le hace rey del porvenir, es su genio; el punto de apoyo de la fuerza ó del genio es el suelo, el alma de la fuerza, el instrumento de las conquistas del genio es la lengua. Ahora bien, Prusia, aun siendo la Alemania entera, no tiene ni el suelo, ni el genio, ni la lengua que crean la fuerza. (Abate Moigno, en el *Univers* de 20 de Diciembre de 1870.)

Pero nos alejamos de M. Baumstark que continúa impavido su excursión. Después de Barcelona, Valencia y Alicante visita Málaga, Granada, Córdoba, Sevilla, Cádiz; después se remonta para ver Madrid, Aranjuez, Toledo, Alcalá, el Escorial, Valladolid y Burgos. A su partida, el viajero había escrito en su libro de memorias las dos palabras por que debiera comenzarse todo: con la ayuda de Dios; antes de saludar por vez postrera al país de sus ensueños, se repetirá a sí propio el saludo nacional del español: *¡Vaya usted con Dios*. Es imposible seguir paso a paso al peregrino y detenerse con él en las diversas estaciones de su excursión; nos falta solo recordar sus más importantes reflexiones. Lechas cuando tras largas jornadas, confía a su libro de memorias sus emociones y pensamientos, y consigna las conclusiones obtenidas, según él dice, por el penoso camino del examen y de la lucha.

(Se continuará.)

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Gracia y Justicia, por el que se nombra al diputado D. Ramon Passaron Lastra, vocal de la Junta calificadora de magistrados y jueces.

Por decreto del ministerio de la Gobernacion, se nombra jefe de la seccion de telégrafos a don Ildefonso Rojo y Alvarez, inspector excedente de dicho cuerpo.

CÓRTEES.

CONGRESO.

Extracto de la sesion celebrada el día 29 de Enero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. GOMEZ.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Fueron presentadas varias exposiciones de algunos pueblos de la provincia de Cuenca, pidiendo la abolición inmediata de la esclavitud en Cuba y Puerto-Rico.

Entrase en la orden del día, y reanuda su discurso sobre ley de reemplazo el Sr. Canalejas. Su discurso ha tenido por objeto llamar la atención a los que se entretienen en poner obstáculos a la ley de reemplazo, y considera que la facción está en Cataluña, en Vizcaya y Navarra; que los alfonsinos conspiran, y que hacen falta soldados.

El Sr. VIDART: Desafortunada es mi posición al verme obligado a luchar con un adversario de las dotes del Sr. Canalejas, y esta desventaja es aun mayor si se considera que no puedo encontrar la unidad del pensamiento fundamental del discurso de S. S. Por un lado, ese discurso es una burla sangrienta de la metafísica y de la filosofía; por otro, una burla también sangrienta de las instituciones militares; y por último, hay en él una especie de pantheismo aplicado a esta cuestión, ó mejor dicho, de sincretismo, al decir que lo mismo es la reserva que el ejército permanente, y que es esotérico buscar la diferencia que yo he marcado. Me ocuparé de todo esto en el curso de la rectificación.

Quiso el Sr. Canalejas hacernos apreciar como directorio de los elementos más liberales de la Cámara, y dijo que yo sostenía la organización militar prusiana. Está S. S. en un error; precisamente el dictamen de la minoría se halla más cerca de la organización prusiana que el dictamen de la mayoría de la comisión. En Prusia sirven los soldados tres años en el ejército permanente, y el dictamen de la minoría establece el mismo tiempo; además, la minoría admite el servicio forzoso para el ejército activo, cosa que no admite la mayoría.

Ha supuesto el Sr. Canalejas que yo deseaba un régimen de cuartel para toda la nación, y con este motivo me excitaba a que preguntara a los Sres. Castelar, Pi. Figueras y demás individuos de la minoría republicana, si era posible hacer eso. Pues ya tengo la contestación. En esta Cámara ha sostenido mil veces el Sr. Castelar el servicio militar obligatorio en las reservas; en el proyecto de Constitución federal, redactado por el Sr. Salmeron, se sostiene el servicio voluntario en el ejército permanente, y el forzoso en las reservas; y un escritor militar, demócrata, el general Glusseter, ha escrito un libro que ha sido rechazado por casi todos los militares, por ser eminentemente democrático, en el cual se sostiene el ejército voluntario retribuido, y las reservas forzosas para todos.

El Sr. Canalejas sabe que el patriotismo es la fibra más sensible del pueblo español, y por eso su señoría, en todos sus discursos, dedica unos párrafos superabundantes de lirismo a la cuestión de la patria. Esta cuestión ha sido origen de grandes iniquidades; y no quiero decir con esto que no debe existir la idea de la nacionalidad; debe existir, pero subordinada a la idea de justicia y de derecho. Sobre el individuo está la familia; sobre la familia, la patria, y sobre la patria, la humanidad. Pero la patria no tiene derecho, como afirmaba el Sr. Canalejas, a exigirnos el sacrificio de nuestra honra, porque nuestra honra es la honra de todos los hombres.

Llamaba S. S. en su apoyo a los Sres. Nouvilas y Lagunero, a quienes daba el nombre de sacerdotes de la ciencia. Yo no sé qué dirá el Sr. Lagunero. En cuanto al Sr. Nouvilas, dijo, en suma, que no admitía soldados forzados en el ejército permanente; de modo que la autoridad de este sacerdote de la ciencia está en contra del señor Canalejas.

Si el dictamen de la mayoría quedase desechado en lo esencial, que es la abolición de la quinta, yo no me consolaría, no por mí, sino por el partido radical. Pero esto no sucederá; no habrá fuerza en lo humano para que aquí se vote la quinta. Concluyo rogando a la minoría republicana que diga si no acepta como una de sus doctrinas la base profesional del ejército voluntario y retribuido; la reserva forzosa y móvil en virtud de autorización de las Cortes, sólo en tiempo de guerra. Estos son los principios que hem intentado consignar en el dictamen, y dispuestos estamos a admitir las enmiendas que tiendan a poner en claro esos principios.

Créame el Sr. Canalejas: en el fondo de las sociedades democráticas existe el espíritu, la idea de un ejército organizado de un modo distinto al de antes. Y no soy completamente individualista en esta punto, porque si el ejército permanente fuera numeroso, se impondría por necesidad; por eso quiero en principio una base de ejército permanente y grandes reservas. Esto es lo que yo creo que constituye la esencia de los ejércitos que hoy reclaman las necesidades de esta época. La gran influencia del militarismo en estos tiempos pasados se debe a la existencia de un ejército pequeño y al desarme general de la nación. Esto es anti-liberal, anti-democrático, contrario a los principios que profesa la mayoría de esta Cámara.

El Sr. LAGUNERO: Tengo que hacer uso de la palabra y terciar en este debate para contestar a las alusiones que me han dirigido los Sres. Vidart y Canalejas.

Empiezo por decir que acepto el voto particular solamente como punto de partida, y creyendo posible que con las enmiendas que se presenten lleguemos a entendernos todos.

El Sr. Vidart ha incurrido en una contradicción palpable. Dice S. S. que no quiere servicio forzoso, y a continuación añade que en el momento en que ocurra una guerra interior ó exterior debe obligarse a todos a que vayan al servicio.

El dictamen de la mayoría de la comisión organiza el ejército con una base profesional y con reservas que, establecidas como se proponen, no sería ejército, sino Milicia nacional organizada de esta ó la otra manera.

Tampoco facilitan, ni el dictamen ni el voto particular los reenganches, lo cual es muy conveniente hacer en la ley, si se han de tener voluntarios.

Decía el Sr. Olave que con este ejército de 40,000 hombres podrá el Gobierno sofocar, cualquier rebelión, lanzándolos inmediatamente sobre el punto en que ocurra. Esto es fácil de decir, pero en la práctica no podrá hacerse, porque no pueden quedar desatendidos los castillos, las plazas y otros puntos importantes que guarnecen el ejército. También dijo el Sr. Olave que la Francia ha sufrido grandes amarguras por no tener un ejército bien organizado. ¿No pasaríamos iguales amarguras adoptando la organización que nos propone el dictamen de la mayoría?

Respecto a las exoneraciones, lo mismo el voto particular que el dictamen opinan que deben quedar las mismas. Yo creo que debe modificarse la ley en esta parte, porque si queda abolsa la talla, no hay razón para que subsistan como exoneraciones ciertos pequeños defectos físicos que no impiden el ejercicio de las armas.

Limitémosnos por ahora a reformar lo que al soldado atañe, para conseguir hacerlo más llevadero, y hasta agradable la vida militar, que es el medio de tener buenos voluntarios, y procedamos de otras cosas que quizá deban reformarse pero cuya reforma no es tan perentoria.

No quiero molestar por más tiempo la atención de la Cámara, a la cual ruego me dispense por el tiempo que le ha molestado.

El Sr. PI Y MARGALL: Las repetidas alusiones del Sr. Vidart me obligan a tomar parte en esta discusión, explicando qué es lo que pienso sobre el reemplazo del ejército: la milicia republicana, por más que ya lo haya manifestado el Sr. Nouvilas.

Partidarios nosotros de la paz y de la forma federativa, entendemos que las cuestiones internacionales deben resolverse, no por medio de la fuerza, sino por medio del arbitraje; por eso condenamos en principio los ejércitos permanentes; pero no somos tan insensatos que no veamos que mientras las naciones no consientan en someterse a este arbitraje, son necesarios los ejércitos para defender la honra y la integridad nacional. Pero la minoría republicana acepta hoy por hoy el ejército permanente.

Si se conviene, pues, en que los ejércitos permanentes no sirven ni para contener una invasión extranjera ni para sofocar una insurrección interior, es necesario convenir también en que no sirven sino como núcleo, como base de las reservas.

Al decir esto doy a entender que nosotros queremos reservas; y sobre esto debo declarar que la minoría republicana se dividió, y mientras una parte de ella sostuvo que podía imponerse el servicio obligatorio al ciudadano en tiempos de guerra, sostuvieron otros que ni aun en ese caso debía el servicio ser forzoso.

Estas son las explicaciones que me he creído en el deber de dar a nombre de la minoría republicana, y en contestación a las alusiones que me ha dirigido el Sr. Vidart.

El señor ministro de la GUERRA: El Sr. Vidart podía ayer a la minoría republicana que explicara sus ideas y sus principios en punto a organización del ejército. Parece que el Sr. Vidart necesitaba tales declaraciones, y no tenía necesidad S. S. de que esas declaraciones se hicieran, porque ya las había hecho el Sr. Nouvilas, y ya debía conocerlas el Sr. Vidart.

¿Qué interés tenía, pues, S. S. en que la mi-

Noria republicana manifestase sus opiniones? ¿Iba S. S. a buscar como sosten de sus propias ideas las ideas de la minoría republicana?

No tengo que examinar las opiniones que acaba de exponer el Sr. Pi y Margall; pero debo decir que las ideas que el Sr. Pi y Margall ha expuesto están conformes con las doctrinas políticas del partido republicano, mientras las ideas del Sr. Vidart no están conformes con las doctrinas políticas del partido radical.

El Sr. Vidart habló de la quinta, y suponía que su abolición entrañaba la del servicio forzoso; pero yo no he podido comprender claramente todavía sus verdaderas ideas, porque halló una flagrante contradicción en S. S., que por una parte defendía la abolición del servicio forzoso, y luego le establece en su proyecto.

Y después de todo, ¿con qué atenderá S. S. a las necesidades eventuales que puedan ocurrir sin ser guerras extranjeras? ¿Qué guerras sostiene hoy el país? Y sin embargo, necesita soldados para llevarlos a las montañas. Pues establecido el sistema del Sr. Vidart, el Gobierno no podrá emplear para ese objeto la mitad de su ejército profesional.

Esto, sin contar con que la reserva traería inmediatamente la desorganización de nuestro ejército actual. ¿Qué porvenir dejaba S. S. a nuestra infantería, que no tiene rival en el mundo? La distribución por los pueblos con sus mismos oficiales y jefes.

No comprendo cómo la imaginación de unos dignos militares ha podido llevarles a pedir que se destruyera todo en los momentos solemnes de una guerra.

Esto es imposible: tanto más cuanto que esa organización no es semejante a ninguna de Europa, sino exclusivamente nueva y original de S. S. ¿Hemos de adoptar esta organización sin otro estudio? Eso no puede ser.

Y yo suplico, señor presidente que, visto que han trascendido las horas de reglamento, me reserve para mañana el uso de la palabra, porque aun tengo bastante que decir.

El señor VICEPRESIDENTE (Pasaron y Lastra): Se suspende la sesión hasta las nueve de la noche.

Eran las seis.

Reanudada de nuevo la sesión a las nueve de la noche, bajo la presidencia del Sr. Gomez (don Manuel), continuó la discusión pendiente del presupuesto de gastos, y de la base 5.ª, que trata de las asignaciones de clases pasivas.

El Sr. GONZÁLEZ JANEZ la impugnó, sosteniendo que constituye un verdadero abuso el uso de ciertos derechos concedidos.

El Sr. RAMOS CALDERON contestó al Sr. Janez, en nombre de la comisión, haciendo un discurso demostrando perfectamente la inexactitud de los argumentos aducidos por el Sr. González Janez. Rectificado este y habló también en contra el Sr. Sánchez (D. Hilario), contestando por la comisión al Sr. Pasaron y Lastra.

Se aprueban sin discusión los artículos de la base quinta.

Se levantó la sesión a las diez.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE ENERO DE 1873.

LA DISOLUCION GENERAL.

No encontramos mejor palabra que la escrita en el epígrafe, para expresar el estado de desorden, de división y de enfamecimiento a que hemos llegado, y en que el año de 1873 encuentra a la que en otro tiempo fué llamada España, hidalga y poderosa.

Removida desde hace años la sociedad española de sus naturales bases, se han desunido sus partes, las piedras de sus muros se han disgregado poco a poco unas de otras, y en la actualidad, ya los escasos elementos que quedaban en pie, se derriban a la acción del fuego revolucionario, como la nieve al calor del sol. La sociedad se disuelve en este mar de dudas, de opiniones, de encontrados intereses y de ambiciones opuestas: estamos en los días de la gran disolución.

Triste, cuanto grave, es la noticia que comunicamos a nuestros lectores; pero por poco que hayan meditado sobre los sucesos de cada día, no les sorprenderá. Si a alguno le sorprendiese, ese tiene mayor necesidad de ser avisado, porque los grandes males no se remedian ignorándolos, sino conociéndolos a fondo en toda su gravedad, y trabajando formalmente en destruir sus causas y detener sus últimos efectos.

La sociedad es tal, por la unidad de dirección, que armoniza todos los esfuerzos individuales, multiplicando su energía y llevándolos hacia un objeto común. Cuando esa unidad falta, la sociedad desaparece, recobrando sus miembros con la libertad salvaje del que anda solo, la necesidad de los peligros en que se halla el que no se junta a otro para vencerlos. Quidá a una compañía de soldados el capitán, a una escuela el maestro, a una orquesta el director, y desapareciendo al mismo tiempo la unidad superior que enlazaba aquellas partes, para formar el todo, ya no habrá sino soldados merodeadores, jóvenes perdidos, músicos que ensordecen los oídos con su desacompañado ruido.

Esa dirección tan necesaria puede ser ejercida por un hombre que se impone a los demás por la grandeza de su ingenio, por su entereza y valor inquebrantables, como Cicerón; pueden dárlos las leyes establecidas, que señalan de antemano el rumbo que todos han de seguir, bastando entonces un hombre de regulares condiciones, colocado a más altura que los otros, para ver si la multitud marcha por la pauta trazada, y advertirla cuando se aparta de ella; a falta de leyes, las costumbres creadas por motivos naturales y justos y conservadas por algún tiempo, pueden servir de regla; un objeto común, a cuya consecución tienden todos los individuos reunidos, más o menos espontáneamente, puede también formar una sociedad y mantenerla unida hasta que el objeto se consiga, como se juntan los hombres de una calle o de una comarca al grito de: ¡fuego! para apagarlo, o al grito de: ¡ladrones! para ahuyentarlos del país.

La historia nos presenta ejemplos de sociedades formadas de todos estos modos; pero en España faltan igualmente todos estos elementos de sociedad, y faltando todos, la sociedad no puede subsistir.

¿Conocen nuestros lectores en toda la España revolucionaria un hombre capaz de imponerse a los demás e imitar lo que hizo en circunstancias críticas el humilde fraile franciscano llamado Gimenes de Cisneros? Pasen en un momento revista a todos los que pretenden ser jefes. Ahí está el que por la Constitución debiera ser jefe supremo; pero sin conocimiento del país, y notoriamente faltado de otras condiciones, contestando a todo *ecce, bene*, vacilando entre opuestos pareceres, tambaleándose entre pareceres contrarios, sin inspirar respeto y afecto a nadie, faltar de crédito y de prestigio, pasando por en medio de la noche y de la luz, que sólo le mira como a un objeto curioso, sin devolverle un saludo por cada ciento que él dirige de esa manera solemne y particular que le es propia, puede ese joven desterrado de su patria, esclavo, aunque con cadena de oro, constituir o restaurar una sociedad formal? ¿Pequeño Júpiter para imponer la paz y la avenencia en este Olimpo revuelto y dividido!

En inferior posición están los que se llaman jefes de los partidos, cada uno con su pequeña cohorte de pretorianos asalariados; pero ninguno con las dotes necesarias para ser el salvador de la sociedad. ¿Las tendrá Serrano, el ministro universal de don Isabal, el amigo de Montpensier, el satélite de Prim, el presidente del Consejo de ministros de D. Amadeo, el fugitivo de la Granja de Aranjaz? ¿Quién lo cree! Sin embargo, a su lado aparecen pequeños Zorrilla, el solitario de Tablada, que pierde la fé al primer contratiempo y vuelve sobre sí a una palabra de Rivero; Sagasta, el tribuno de ayer, conservador hoy, el hombre de las elecciones célebres, de las partidas de la Porra y de las transferencias de millones; Rivero, Castelar, Pí. Quedan todavía Topete, Ríos Rosas, Córdova, Gasset, Balaguer, etcétera, etcétera, en número inmenso, que no hay necesidad de examinar, ni brevemente, para asegurarse de que si valen para perturbar, ninguno puede servir para restablecer el orden; que valiéndose algo para destruir, todos son nulidades en tratándose de edificar.

Los hombres grandes son un don especial de Dios, que los envía, cuando, satisfecha su justicia, quiere salvar a la sociedad. La hora presente es hora de castigo; por esto nos ha entregado en manos de hombres que parecen niños. Mirándolos, el pecho oprimido solo halla aliento para exclamar: ¡La sociedad se disuelve, y no hay quien retarde al menos su ruina!

En otras ocasiones ha habido monarcas débiles al frente de la nación, rodeados de ministros incapaces o sobrado ambiciosos; pero la sociedad seguía su camino trazado por las leyes, como el tren dentro del carril cuando se desanda el maquinista. Pero ¿qué leyes rigen ahora que puedan por sí solas servir de guía a la sociedad? Ninguna. Las antiguas han sido barrenadas o abolidas; las nuevas encuentran justa y universal repugnancia; existe entre unas y otras una lucha perturbadora que confunde, oscurece, envuelve, como en remolino de polvo, y causa vahidos a quien se para a meditarlas. Todas tienen enemigos; todas tienen partidarios, y en esta confusión todas carecen de fuerza para unificar las fuerzas nacionales y dirigir las a un determinado fin. La legislación que tenemos es tan accidental como los hombres de los gobernantes, variándose aquella a cada cambio de estos; hácese y se modifica atendiendo, no al bien común, sino a los intereses particulares del cacique afortunado que logra en un momento dado sobreponerse a los demás. No tenemos legislación. Y si no ¿qué ley rigen en las relaciones entre la Iglesia y el Estado? ¿Tiene este obligación constitucional de mantener a la víctima santa de sus despojos? ¿Hay libertad de asociación? ¿Se cumple la libertad de cultos respecto al católico? ¿Se pueden cobrar contribuciones sin la previa aprobación de las Cortes? ¿Deben respetarse los derechos individuales...? A todo puede contestarse afirmativa y negativamente, fundándose en leyes y decretos y en declaraciones solemnes de los hombres más importantes de los partidos.

Una sociedad sin jefe y sin legislación, ¿puede subsistir?

Tampoco tenemos unidad de costumbres ni unidad de tendencia, que en algunos casos han suplido a la falta de leyes y puesto a cubierto la debilidad de los gobernantes. La revolución ha hecho tanto estrago en la sociedad española, que no sabríamos qué responder a quien nos preguntase cuáles son nuestras costumbres nacionales. La diversidad más fundamental y desastrosa reina en la constitución de la familia, en la educación de los hijos, en la enseñanza pública y privada; una parte de los españoles arregla su conducta por la moral católica, otra parte vive de una manera absolutamente pagana, otra parte pretende dividir el tiempo de la vida entre Cristo y Belial, y asoman la cabeza por encima de esta variedad desconcertadora las costumbres que destruyeron la república romana y después entregaron el imperio a los bárbaros del Norte. ¿Por dónde podía esperarse que las costumbres salvasen a la sociedad, si la naturaleza de las dominan-

tes en nuestra época forma el principal germen de disolución y el obstáculo más difícil de superar para todo proyecto de restauración?

La unidad de doctrinas no hay para qué decir que ha desaparecido del todo. En los establecimientos de enseñanza, que todavía se llaman universidades en vez de diversidades, que sería ahora su nombre propio, los estudiantes, al pasar de una cátedra a otra, oyen apoyar contradictorios sistemas, sostenidos por profesores que se combaten y se insultan mutuamente, convirtiendo la silla de la ciencia en asiento desde el cual se hace propaganda contra propaganda, disputándose el ánimo de la juventud, que sumen en la confusión más espantosa en lugar de ilustrarla.

Los intereses están en oposición, como las ideas. La palabra felicidad de la patria sale de todos los labios; pero unos la buscan marchando precipitadamente hacia adelante, otros fijándose en el punto en que se encuentran, aquellos en la licencia, estos en la servidumbre y en el embrutecimiento. El último objeto común que abandona un pueblo, la fealdad del territorio, no existe para esta generación de revolucionarios que abandonaría las provincias de Ultramar y las provincias del continente a trueque de satisfacer una venganza a una ambición.

¡Pobre España! Sin jefes, sin leyes, sin costumbres, sin doctrinas, sin un objeto que atraiga todas las miradas y anime los esfuerzos de todos, ¿qué puede esperar más que perecer de muerte miserable? Estamos en un estado de verdadera disolución general.

Solo queda una esperanza. «Saballs y Castell son hombres de corazón, y han probado su consecuencia política en treinta años de emigración.»

«Los hijos de aquella tierra, que durante la emigración desearon con horror ciertos «frecuentemente pomposos porque implicaban para España una pérdida de territorio, saben que el oro ganado por la infamia y la traición quema las manos del hombre honrado; y si se lo ofrecieran, os lo arrojarían al rostro.»

Este elogio ha sido trazado por un enemigo de aquellos hombres. Solo en ellos y los que como ellos piensan, se encuentran las condiciones necesarias para restablecer la sociedad; en ellos encontramos costumbres honradas, mente española, unidad de doctrinas y un pensamiento común, cristiano y patriótico.

Mirando las cosas como los mortales debemos miraras, dentro de las leyes ordinarias de la Providencia, si de esos hombres alabados por el general Novillas no nos viene el remedio a los males presentes, ¿de dónde podrá venirnos? ¿Qué otro partido tiene ideas, fuerza y desprendimiento bastantes para impedir la disolución general de la sociedad española que se está verificando?

SUBLEVACION CARLISTA.

Ayer a medio día, según dice *La Correspondencia*, volvió a salir de Pamplona el señor Moriones «con una brillante columna de infantería, caballería, artillería y guardia civil». A pesar de estas brillantes columnas, el Sr. Moriones sigue pidiendo tropas, y anteayer por la tarde salieron de Valladolid con destino al ejército del Norte los tenientes coronales D. Eduardo Iofanzon, con 533 hombres de infantería; D. Fernando Castillejo, con 103 hombres de artillería, 119 de ingenieros, 30 mulos y 10 caballos pertenecientes a la artillería. El batallón de la Constitución que había salido de Madrid con una batería de cañones y conduciendo quintos, ha llegado a Vitoria.

Anteayer pernoctaron en Oyarzun las fuerzas mandadas por el brigadier Fernandez, quien habrá salido para Ormaiztegui, donde se encontraba Olo. *La Correspondencia* añade que la columna Blanco ha salido de Tolosa para Basaín en persecución de la misma partida, que entró en Navarra. El diario noticioso dice además que de Uzuñil 120 carlistas han sacado raciones y dirigidos a Aya, y que una partida ha sacado de Zaranz raciones, 1,000 duros y 400 pares de alpargatas, llevándose los libros y documentos del registro civil.

A la Reconquista le dicen de Pamplona que el día 25 del actual salió el brigadier carlista Olo, en la plaza de Larrainzar, a un individuo por ladrón. En la misma carta se confirma la rendición de los carabineros que estaban encerrados en la torre de San Sebastián. Capitularon con Ocasar, que llevaba unos 700 hombres. Los carabineros eran unos 30 ó 35, pero tenían unos 80 fusiles.

Según dicen algunos periódicos de anoche, entre ellos *La Regeneración* y *La Esperanza*, en Navarra crece la sublevación, hallándose Estella bloqueada por las partidas. El capitán general de las Vascongadas está en Vitoria, y según ha oído *La Epoca*, su herida es de tal gravedad, que se cree que habrá que amputarle la pierna.

—De Cataluña no dicen nada de particular los periódicos llegados anoche. *La Correspondencia* anuncia que van a ser movilizadas los voluntarios de Villafranca del Panadés, y dice en otro lugar:

«Podemos asegurar con datos ciertos, que la línea férrea de Zaragoza a Barcelona se halla interrumpida entre Cervera y Tarrasa, desde principios de Diciembre último, por impedir las partidas carlistas la circulación de los trenes, no siendo cierto que la empresa haya celebrado convenio alguno con los jefes de las facciones para que permitan la explotación, como algunos periódicos han dicho.»

Leemos en *La Esperanza*: «Con referencia a cartas de Bilbao recibidas por la vía de Santander, se sabe que había mejorado el movimiento de Vizcaya por la parte de Ordiz, cuya guarnición, al ver el incremento de las fuerzas carlistas, voló a refugiarse a Bilbao, donde continuaba encerrada. En Arrigorriaga se había colocado una fuerza carlista para impedir la salida y entrada en Bilbao.

No se dice quién está al frente de la sublevación, aunque es de suponer, y se asegura, que los carlistas van armados con los fusiles desembarcados en Lequeitio y que por confesión de *El Imparcial* están solo en disposición de hacer ocho disparos. (Como sean bien aprovechados!)

Otra carta de Navarra da cuenta de haberse pasado a las fuerzas de Rada unos 70 soldados mandados por tres sargentos y algunos cabos. Esta compañía se encontró con una división amadeista en el acto en que iba a entregarse a las fuerzas de Rada, y gracias a una habil combinación, pudo burlar la vigilancia del jefe de la columna amadeista.

Cartas de Guipúzcoa hablan de que el bizarro Lizarraga tiene ya organizados los batallones y se cree que antes de ocho días tendrá seis batallones completamente equipados y uniformados.

Se añade que la infantería amadeista no quiere batirse, sino romper y sostener el fuego la artillería, y aun así se bate sin decisión ni entusiasmo.

A esto atribuye la carta el resultado de la acción de Uzuñil el 12 por la noche, en la cual los amadeistas llevaron la peor parte.

En Aya ya tenemos alguna partida carlista. Una de ellas intentó anoche detener el tren.»

Dice hoy la Gaceta.

«Valencia.—Continúan las presentaciones a indulto, ascendiendo ayer a más de 300.

Se hallan prisioneros y sumariados el secretario de Polo, incendiario y recaudador de contribuciones, y otro asesino y reductor para el levantamiento.»

Ya se ven aquí los resultados de la arbitrariedad circular del Sr. Montero Rios. Los carlistas no son incendiarios ni asesinos, y los hechos de que son acusados, caso de ser ciertos, son consecuencia de la sublevación.

Por lo demás, ya hemos dicho a nuestros lectores lo que ocurre en el Maestrazgo. Relativamente a esta comarca dice *El Tiempo*: «El cabecilla Borda, secretario del Forcal, se halla con 20 hombres en el Maestrazgo, y contra el cual ha salido ya una fuerza del ejército.

Los cabecillas Martínez, Chelero y Barrero eran hoy perseguidos muy de cerca.»

El Imparcial dice que en las Provincias Vascongadas y Navarra se encuentran hoy en operaciones 24 batallones de infantería, 2,400 carabineros, la Guardia civil de las cuatro provincias, la correspondiente dotación de las armas de caballería y artillería, y 5,000 voluntarios armados.

El mismo periódico inserta lo siguiente: «ALAB DEL REY, 28 de Enero de 1873.—En el día de hoy ha recibido el jefe de la estación de este pueblo las siguientes comunicaciones:

«Comandancia general de la provincia de Valencia.—En el momento que recibía Vd. esta, daré traslado del presente documento a las estaciones de Valencia y Baños, para que lo hagan a las de su dependencia para su más exacto cumplimiento. Dios etc.—Campo del honor, 28 de Enero de 1873.—Francisco del Hierro.—Señor jefe de la estación de Alar.»

«D. Francisco del Hierro, comandante general de la provincia de Valencia. Hago saber a todos los jefes de estación de la provincia, que si para el 1.º de Febrero entrante no han abandonado las estaciones y todos los destinos los empleados, tanto del movimiento, cuanto de los demás ramos que abraza la vía, serán los contraventores trasladados en cualquiera punto que se les encuentre, sin contemplación de ningún género.—Campo del honor, 28 de Enero de 1873.—Francisco del Hierro.»

Sírvale de gobierno que por aquí se duda la autenticidad de dichos documentos; pero es lo cierto que por el correo se han recibido, y como es de suponer, han causado su efecto en esta liberal población.»

El Diario Español dice que el comercio de Pamplona se ha presentado al general Moriones, solicitando se le conceda traer de su cuenta la correspondencia particular.

El Gobierno afirma como ejemplo de lo eficaces que son las medidas del general Gamunde en Cataluña que en la provincia de Barcelona hay 328 municipios, de los cuales 14 pagan todavía contribución al Gobierno, y los restantes a los carlistas.

Confirmando lo que ha dicho el *Diario de Barcelona* de haberse tratado de prender con una traición al coronel Huguet, escriben de Vich a *La Verdad*:

«Es un tiempo fué arriero, y ahora, por capricho de la setembrina, se encuentra gobernador de la ciudad de Vich, salió el jueves de esta semana con la fuerza de su mando a registrar una casa, del término de Vilanova de Sau, donde se hallaba enfermo el coronel Huguet. ¡Valiente hazaña, digna de todo un arriero! Pero no para aquí su insolente proceder. Antes de llegar a la casa, y para sorprender la buena fé de los que la habitaban, mandó que se adelantasen cuatro o cinco de sus voluntarios disfrazados de carlistas, los que tan pronto como llegaron a la casa preguntaron en seguida donde estaba su coronel, que tenían necesidad de verle. La mujer de la casa contestó que una hora antes los carlistas le habían trasladado a otra parte. Insistieron aquellos sicarios que les convenía muchísimo saber en qué parte se hallaba, y gracias a que ni la misma mujer lo sabía, sino también se lo hubiera dicho, tan persuadida estaba que eran carlistas aquellos lobos con piel de oveja que tenía en su presencia. Al poco rato llegó Andreuet, y hecho una furia porque la presa se le había escapado, se cobó dando de palos a la buena mujer y a dos mozos de la casa, los que se llevó prisioneros hasta llegar a esta ciudad, donde los dejó en libertad.

Al valiente y entendido coronel Sr. Huguet una grave enfermedad fúidole la tiene postrado en el lecho del dolor; pero a Dios gracias, se encuentra ya fuera de peligro. No obstante, ruego encarecidamente a mis lectores que dirijan una plegaria al Dios de los ejércitos por el pronto restablecimiento de aquel jefe que, después de Saballs, es el que reúne más relevantes cualidades en el arte militar.»

La cartaañe que el jueves de la semana pasada, se celebraron en San Quirico de Besora, unas solemnes exequias en sufragio del alma de D. Poncio Frigola, muerto en la gloriosa acción de Mieras. Asistieron las fuerzas de Saballs y Gálcerán, las que no bajaban de 1,600 hombres. Descollaba en medio del sagrado recinto un magnífico catafalco, encima del cual resplandecían las invictas espadas de Saballs, Gálcerán y algún otro jefe; veíanse a los lados del túmulo varios emblemas que representaban los principales hechos de armas de aquel valiente coronel, y todo el ámbito del templo estaba materialmente lleno de leales defensores que, con las armas a la funeraria y en ademan religioso, daban bien a en-

tender que rogaban por un amigo, a la par que sentían profundamente su pérdida. Un profundo silencio reinaba en toda aquella muchedumbre, el que solamente era interrumpido por los lúgubres cantos de los ministros del Señor.

De esta manera los soldados de Dios, de la patria y del Rey honran la memoria de sus valientes que han muerto en el campo del honor.

Escriben de Vich con fecha 25:

«Los carlistas tienen estrechamente bloqueada la población de Ripoll y aseguran que ayer hubo un tiroteo bastante continuado. También se dice que dentro de pocos días pondrán sitio a Centellas.

Para que se formen Vds. una idea de las fortificaciones que se construyen en esta ciudad, y darles al mismo tiempo un buen rato, quiero decirles que uno de estos días un vendabal algo fuerte que hacía de la parte de Poniente, fué bastante para derribar por tierra las puertas de aquellos portales fortificados y desmoronar parte de aquella enorme fortificación. Amigos, convidados a tal espectáculo, *risum tenetis*. Los valientes defensores de D. Carlos van cobrando la contribución en todos los pueblos de la comarca. Ayer mismo enviaron un oficio al ayuntamiento de esta ciudad, por el que prevenían que si dentro de seis días no les pagaban 180,000 rs. de contribución, pasarían inmediatamente a sitiar la ciudad. Se ha avisado a todos los jefes de familia para asistir a la reunión que esta noche se celebrará para tratar de dicho asunto; pero como ya se preveía el resultado, solamente han acudido los liberales más exaltados y ya que eran pagados por el ayuntamiento. Por supuesto que han convenido pagar a los carlistas la contribución con plomo y que se diesen las armas al pueblo que se resistiera hasta morir. Los carlistas son caballeros y nunca faltan a la palabra empeñada; por consiguiente, no faltará jarana. Veremos quién vence a quién.»

Viajeros recién llegados de Navarra y que han pasado por el Carrascal, ignoran que en este punto haya habido combate alguno entre las fuerzas carlistas de Olo y una columna de carabineros, lo que nos hace suponer que el combate ha podido ser en la Barranca; error de nombre fácil de cometer.

La Redención del Pueblo, de Reus, publica una carta de Cherta, fecha 25, que dice:

«Ayer pernoctaron en esta las dos compañías de tropa que estaban acantonadas en Mora de Ebro, y se dirigían a Valencia. Esta mañana hemos sabido que los carlistas, en número de 200, se encontraban anoche en Aldover; que venían en dirección a esta; pero la casualidad quiso que en contrasen a los peatones que llevaban los partes de la tropa, y con este motivo supieron la estancia de su enemigo en esta, por lo que desistieron de visitarnos. Según se decía por aquí, los carlistas llevaban la intención de atravesar el Ebro por esta hacia Tivenys.»

En el mismo periódico leemos:

«La partida de Tallada pasó anteayer por las inmediaciones de Castellví dirigidos a Monreal, en donde pernoctó, de cuyo pueblo salió en la mañana de ayer.

—Ayer en la calle-arrahal de Santa Ana de esta ciudad, fué detenida de orden de nuestra autoridad popular una mujer, vecina de Constantí, que llevaba, cuidadosamente empaquetada, una rica botina de merino blanco con borla y galón de oro. Pareció, dijo ser por un jefe carlista de esta provincia. La ciudad mujer fué puesta a disposición del señor juez de primera instancia.»

La Convicción de Barcelona del 28, que recibimos por el correo de hoy, publica el siguiente notable documento:

EJERCITO REAL DE CATALUÑA.

ORDEN GENERAL DEL DIA 23 DE ENERO DE 1873.

Generales jefes, oficiales y voluntarios!

Recordad ya las fértiles y bellísimas comarcas, floridas por la catalana tierra, conocidas por mí mismo las aspiraciones de este país heroico; y viendo las urgentes necesidades que piden pronta reparación, cúmplenos como a Suprema Autoridad del Principado, siempre paternal por ser la única legítima, hacer oír mi voz que calme el clamor general que en demanda de orden y de justicia por doquier se levanta en presencia de la codicia, de los abusos y de la inmundicia, que, cual cizaña, sembró la revolución en el campo del Catolicismo y de la tradición patria.

Vosotros, con vuestra adhesión a los sacrosantos principios, por los cuales habéis derramado generosamente la sangre; con vuestra sujeción a la ordenanza y ejemplar disciplina, seréis los mensajeros que participéis a los pueblos miserables desechos de inquebrantable justicia para el perverso, de sostén y firme apoyo para todo hombre de conciencia recta.

Vosotros, con vuestra energía y decisión, seréis los ejecutores fideles de mis mandatos, encaminados siempre a salvar a esa sociedad que, herida de muerte, sólo puede hallar su remedio en la observancia estricta de los preceptos de Dios, en la obediencia absoluta de todos a las órdenes del rey, y siguiendo el glorioso camino que trazaron las generaciones en la gran historia de Cataluña.

Vosotros ya conocéis mis deseos y sé que cumpliréis con mis mandatos; porque vuestro heroísmo que no es sólo en la batalla sino en todo; lo mismo en la generosidad con los adversarios que en el cumplimiento de vuestros deberes.

Alapdo con toda la efusión de mi alma vuestra conducta para con los pueblos que, incomprensiblemente ocaecados, se han dejado seducir por cuatro revoltosos, y han tomado las armas en contra del Gobierno de S. M. el rey nuestro señor mi augusto hermano. Vuestra magnanimidad para con ellos ha sido digna de nuestra causa, mas es necesario que vigilando yo por vosotros, por el cariño paternal que os profeso, y para que no se abuse jamás de la clemencia, que de un modo prólogo habeis usado, mando y prescribo, desde ahora, que se aplique el rigor de la ley a los que reincidan en el delito de resistir con las armas al ejército real.

A los somatenes, ayer vuestros hermanos de armas, y que por no haber podido ser simultáneos el movimiento, a consecuencia del retraso de la orden de levantamiento, se retiraron, decidles que me prometo utilizarlos de sus importantes servicios en día no lejano, y que les doy las gracias por la exactitud en el cumplimiento de su deber.

Generales, jefes y voluntarios!

Pronto, muy pronto espero ver los brillantes resultados de la organización que comienza, y que se llevará a cabo en bien de todos, insinuando las medidas que la prudencia aconseja y que dicta la ordenanza. En breve la jurisdicción castrense quedará establecida en el ejército real con la regularidad y extensión que reclama vuestro acendrado amor al catolicismo. En breve la administración y sanidad militar quedarán completamente organizadas; y un bando de buen gobierno regulará la vida civil, económica y judicial de los pueblos.

Voluntarios, que el Dios de los ejércitos gait siempre nuestros pasos! Que la Inmaculada Concepción, nuestra patrona, vele por nosotros!

Viva la Religión!

Viva Carlos VIII!

Viva España!

Vivan los generales de Cataluña!

Cuartel general del ejército real de Cataluña, 23 de Enero de 1873.—El infante general en jefe, Alfonso de Borbón y Austria.

Señor comandante general de la provincia de.....

Los periódicos de Barcelona no dan nuevas noticias de la insurrección en la parte alta de Cataluña. El *Diario* dice que de orden del Gobierno se había presentado en la estación de Zaragoza del ferro-carril de esta ciudad a Pamplona y Barcelona el jefe de un batallón de ingenieros con la fuerza de su mando, formando posesión de aquella estación con el objeto de explotar la línea, por negarse a hacer el servicio de Navarra los maquinistas y otros empleados de resultas de las amenazas de muerte de los carlistas.

Escriben de Alcañiz, con fecha 27, al *Diario de Avisos* de Zaragoza:

Una nueva partida de 11 carlistas, mandada por Francisco Simón Nebra, apareció ayer entre seis y siete de la mañana en Muniesa, dirigiéndose a los pocos momentos hacia Josa, después de haber ocupado un caballo.

A la misma hora, poco más o menos, entraba Guchola en Alcañiz, no permaneciendo en el pueblo más que el tiempo necesario para reanudar.

A las nueve de la mañana cayó Guies sobre Enjula con siete infantes y cuatro ginetes de paso para Gargallo, a cuyo punto llegó a las dos de la tarde. Inmediatamente publicó un bando mandando se les incorporasen los indultados. Tres fueron los que obedecieron, uniéndosele además tres paisanos, con cuyo refuerzo salió la misma tarde para Esterri.

Ya tenemos en esta provincia tres cabecillas hijos del país: Guies, Guchola y Nebra.

La *Redención del Pueblo*, de Reus, dice que de las Borjas han salido últimamente siete jóvenes a incorporarse a las partidas de la provincia de Tarragona.

Con fecha 27, escriben de Caudiel (Maestrato) a *El Católico* de Valencia:

Ayer fué un día de verdadero gozo para los habitantes de la muy liberal (en otro tiempo) pero hoy casi en su totalidad católico-monárquica villa de Caudiel, al ser visitados por primera vez en la presente campaña por el intrépido y denodado jefe carlista, el valiente D. Francisco Martínez, y su segundo D. Narciso Marín, al frente de 100 ó 110 defensores de la causa de Dios, Patria y Rey; iban todos contentísimos y animados, fraternizando mucho los habitantes de este pueblo con los simpáticos y decididos jóvenes de la causa tres veces santa.

En vista del buen comportamiento que han observado con este ayuntamiento y pueblo, no exigiendo mayor cantidad que 610 rs. de fondos municipales, ha desaparecido algún tanto el terror y miedo que se apoderaba del ánimo de los celebrados liberales.

Llegaron a ésta después de haber entrado en la muy importante villa de Jérica, en donde estuvieron tranquilos desahogando algunas horas sin molestar a nadie, tomando algún refrigerio; colocáronse en el monte de San Antonio, parte de la fuerza, como punto estratégico.

Después de dirigir una brillante y entusiasta arenga al Sr. Martínez, al pueblo y voluntarios, en la plaza de esta villa, marcharon a las siete y media de la noche hacia la sierra de Espadán, victoreando al bondadosísimo Pío IX, a la Religión y D. Carlos VII, uniéndoseles algunos jóvenes de esta.

Aunque ya en otro lugar decíamos algo de lo que cuenta la siguiente carta que encontramos en un periódico de Barcelona, que recibimos muy tarde, creemos que nuestros lectores la verán con gusto:

SAN QUIRICO DE BORSA, 24 de Enero de 1873.—Dos días de júbilo y alegría acabamos de pasar en esta, pues nos ha cabido la satisfacción de disfrutar de la amable compañía de Castell, Saballs, Gálcerán, Vila del Prat y demás caudillos del noble y aguerrido ejército español, que operan por estas provincias de Barcelona y Gerona.

Como en esta población, de algunos días a esta parte, se da desde que se supo la muerte del Sr. D. Poncio Frigola, se había determinado celebrar en la iglesia parroquial un oficio en sufragio de su alma (Q. E. P. D.), el 21. Luego de haber llegado Saballs, pues Castell no lo «fue» hasta el 22, se le notificó esta idea y se le invitó a asistir en persona al templo a presidir tal religioso acto. Saballs se mostró muy deferente y obsequioso con la comisión que pasó a hacerle la proposición mencionada, y dijo que con mucho gusto aceptaba la oferta, pues se trataba de enviar algún sufragio al alma de aquel valeroso caudillo con quien había compartido hasta pocos días había las duras fatigas de la guerra.

El 22, a las once, estando pues reunidos en la iglesia parroquial los mencionados jefes con su estado mayor, su escolta de honor y una compañía de voluntarios, y atestado de otros muchos que no estaban en ejercicio, y gran número de individuos del pueblo, admiradores todos de las virtudes del finado, empezó a grande orquesta y coro el oficio, que celebró el Capellán de honor de Saballs. Imponente era la perspectiva del templo, acompañada de la religiosidad de todos y cada uno de los que en él asistieron.

Por la noche, Saballs obsequió con un refresco al Sr. Castell y demás jefes, y al finalizar el acto, el primero brindó por la salud de Castell, por haber sido el primer caudillo que en Cataluña levantó y ha sostenido la bandera de Dios, Patria y Rey; y contestando al segundo, brindó por la salud de Saballs, por el soldado a Pape, por el noble y aguerrido caudillo carlista, a quien después de Dios, dijo, debe su vida, pues atendiendo a la incesante persecución que de los extranjeros tuvo en un principio que sufrir, era fácil hubiese sucumbido, a no haber Saballs en la provincia de Gerona levantado el mismo pendón y llamado a las tropas que sin cesar estaban persiguiéndole.

A mas de dos mil hombres subían las fuerzas carlistas que durante estos días han permanecido entre nosotros, habiendo dejado tan grato recuerdo en esta población, que deseamos vuelvan otra vez a visitarnos, que como es carga que pesa no pesa.

Antes de concluir la presente, no puedo menos de manifestarle la satisfacción que en particular me ha cabido de estrechar la mano y hablar largo rato no sólo con los mencionados jefes, si que también por primera vez con el señor hijo de Saballs. Este es un joven de 18 a 19 años, fino, amable, bondadoso, habla bien el catalán y el francés, y su cabello rubio, mejillas coloradas y mirada viva y penetrante, hacen que sea una perfecta imagen de su señor padre con quien comparte los arroyos de la guerra, para que juntos puedan después de ella entonar el himno de sus triunfos y victorias.

El *Irurac-bat*, de Bilbao, que acabamos de recibir, dice:

«La línea férrea y la telegráfica por Miranda, han sido reparadas y funcionan nuevamente con regularidad.

—En el tren de ayer mañana fué conducido a esta villa el cabecilla Aguinaco, fugado de la cárcel de Vitoria, y que se hallaba oculto en su casa de Amurrio. Acompañábanle otros dos prisioneros jóvenes, con bonas rojas.

—Ayer volvieron a salir de esta villa algunas fuerzas por diferentes puntos, y con ellas nuestro incesante gobernador militar.

—A bordo de un pequeño vapor armado para el caso, salió el domingo al mediodía el señor gobernador civil y recorrió toda la costa de Vizcaya, desembarcando en Ondarroa sin novedad alguna. Desde este punto, regresó ayer por la mañana, por la costa también, mas por tierra, acompañado únicamente de dos agentes de vigilancia.

—Ayer al caer la tarde, se hicieron desde el monte algunos disparos sobre los trabajadores de la vía férrea.

—El jefe de la estación de Briones, cerca de Haro, ha recibido un oficio del cabecilla Olio, ordenándole, bajo pena de la vida, que le participe diariamente el movimiento de tropas que se verifique por la línea.

Leemos en *La Lucha* de Gerona:

«No solo los armeros de esta ciudad han dado a la autoridad militar el inventario de las armas y municiones que obran en su poder como artículos de ilícito comercio, sino que, obedeciendo a órdenes recibidas, han entregado en el mismo gobierno militar aquellas y estas, quedándose solo con la consigna de no poder ni aun componer arma alguna.

—Hé aquí una huelga forzosa y un bloque inesperado.

Acercas del tan cacareado armamento de voluntarios en Cataluña, dice *El Eco de la costa*:

«En las vecinas villas de Arenys de Mar y Canet se han organizado fuerzas de voluntarios, con el fin de impedir que penetren en ellas los carlistas.

El número de armas que por la capitania general se les ha remitido es tan exiguo, que no se ha podido armar ni la mitad de los que lo han solicitado.

El sistema que sigue el Sr. Gamín en la cuestión de armas, concediéndolas en número reducidísimo, lejos de salvar a los pueblos, es una verdadera amenaza para los mismos.

Hay que desengañarse: si se quiere obtener algún resultado práctico del armamento de los pueblos, es preciso hacerlo de modo que queden completamente garantizados por la importancia de la fuerza en armas; de lo contrario, se les coloca en una situación crítica, de continua zozobra y alarma, que ha de concluir por fastidiosos.

Además, pequeñas fuerzas de voluntarios no pueden combinar movimiento alguno agresivo, debiéndose reducir a guardar las poblaciones, permaneciendo siempre de servicio, en perjuicio de los intereses de los voluntarios.

El armamento a medias, ni quita fuerza a los carlistas, ni garantiza la seguridad de los pueblos.

O todo, o nada.

La Epoca dice que por Manzanares (Ciudad-Real) ha aparecido una partida carlista.

A 9,000 reales asciende, según se nos dice, la cantidad que sacaron de los fondos públicos de Pantoja la Reina los carlistas que entraron en aquella villa en la tarde del 26, según anunciaba ayer la *Gaceta*.

Los periódicos alfonosinos y alfonosino-montpensieristas empiezan a romper el silencio en que todos ellos se habían encerrado respecto al rompimiento de relaciones entre el duque de Montpensier y su angusta hermana doña Isabel.

Parace que todos ellos se han dado de ojo para declarar que es inexacto e incompleto el extracto publicado por *La Nueva España*, de ciertas cartas leídas en una reunión por un ex-ministro poeta, ó sea el Sr. Rodríguez Rubí.

Algun periódico vá más allá que los demás al querer desautorizar el extracto de *La Nueva España*, de que ayer dimos cuenta; pero en general, del lenguaje de todos resulta que el rompimiento es un hecho, que no esperan que se remedie. La desanimación, ó acaso la desesperación, se trasluce muy a las claras en los escritos de *La Epoca* y *El Tiempo*. En cuanto a *El Eco de España*, aunque este periódico guarda una prudente reserva, no puede desconocer que para él debe ser grandemente satisfactoria la noticia del rompimiento. El fin de la bechornosa fusión alfonosino-montpensierista es un triunfo para *El Eco*, bien que *El Eco* debe sentir, que para el caso de angustias desdichadas, haya partido del duque de Montpensier la iniciativa del rompimiento. ¡Justa expiación!

Véase ahora lo que escriben los periódicos antes citados.

La Epoca:

«Tenemos que repetir al periódico *La Nueva España*, que podrá ser más o menos activa, lo cual no se sabe positivamente, la intervención que el señor duque de Montpensier tenga en los asuntos políticos de nuestra patria; pero no es cierto que se haya desligado por completo de los vínculos que le unían a la causa de su querido sobrino el príncipe D. Alfonso.

En las cartas que han mediado entre el duque de Montpensier y la reina María Cristina y entre esta y su hijo la reina Isabel, cartas de que *La Nueva España* da un extracto incompleto, hay bastante inexactitud en el fondo y en la forma del extracto, teniendo empero motivo bastante.

La Nueva España para condenar, como condenamos nosotros, a los hombres palticos capaces de llevar a la prensa revolucionaria noticias inexactas sobre esos documentos.

«En cuanto a lo que el referido periódico dice, acerca de nuestro desconsuelo, sepa que hay una cosa que nosotros anteponemos a todas las dinastías habidas y por haber. La fe en las doctrinas, el culto a los principios y la satisfacción de nuestra conciencia. Si después de haber obrado leal y consecuentemente, si después de haber dicho arriba y abajo, a los principios como a los súbditos, cuáles eran sus deberes inescusables nos viéramos defraudados por culpa de los unos ó de los otros en las legítimas esperanzas que en bien del país y no en el personal nuestro habíamos concebido, experimentaríamos ciertamente desconsuelo por los males que a nuestra patria pudieran sobrevenir, pero eso no nos impediría seguir defendiendo con toda energía los principios que han constituido el culto de nuestra existencia entera y atender en primer término, y sobre todas las combinaciones dinásticas, a lo que en nuestro leal saber y entender reclaman las necesidades de la patria.

A continuación copia *La Epoca* el extracto

de *La Nueva España*, repitiendo que contiene notables inexactitudes. Pero si es así, ¿por qué lo copia? ¿Y ¿por qué no rectifica?

El Tiempo, por su parte, se expresaba en los siguientes términos:

«Los periódicos revolucionarios, en sus diversos matices, desahogado inútilmente apartar la atención pública de las disidencias intestinas en que se encuentran acerca de puntos muy esenciales de la política y hasta de sus más ó menos grados de dinastismo democrático, han tratado en estos últimos días de sacar gran partido de un supuesto rompimiento completo de relaciones entre S. M. la reina doña Isabel y el duque de Montpensier, sin que haya servido para nada que nosotros, con entero conocimiento de causa, hayamos manifestado el error con que procedían los que aquellas voces propagaban.

Y como si no fuera esto bastante, visto el poco efecto que la anterior noticia produjo entre todos los hombres sensatos, que tienen ligados sus intereses y compromisos políticos a la unión sincera y profunda de todos los miembros de la familia real legítima de España, no pocos de nuestros colegas se han apresurado, en sus números de anoche y de hoy por la mañana, que existe una carta, y hasta se llega a decir que está dirigida al Sr. Rubí por la reina Isabel, cuya augusta señora anuncia sus propósitos de reivindicar sus derechos, teniendo por nula la abdicación.

Interrogado *El Tiempo*, como uno de los periódicos que tienen la honra de apellidarse alfonosinos, no vamos ciertamente, como algunos recaban, a callarnos acerca de este punto, ni aun a confesar a medias la existencia de esta carta.

Negamos ante todo explícitamente que entre S. M. la reina y el duque de Montpensier haya habido rompimiento de las relaciones que ligaban a estos augustos personajes, de los obra de aunar las voluntades y los esfuerzos de todos los hombres que creen en la justicia y en la conveniencia de la monarquía legítima, y en cuya defensa ven muy cercano el porvenir venturoso de nuestra nación, profundamente trabada por los desórdenes revolucionarios.

Deslucamos, de una manera clara y paladina, que no existe la carta de S. M. la reina Isabel a que se alude, recabando todos sus derechos al trono español.

Aseguramos, por último, que es natural y hasta necesario que hayan ocurrido y ocurran las explicaciones amistosas conducentes para llevar a cabo con el acierto apetecible los laudables propósitos de los partidarios del restablecimiento en el trono de la dinastía simbolizada en la reina doña Isabel y en su augusto hijo el príncipe don Alfonso; y no solo esperamos y deseamos, sino que estamos íntimamente seguros de que la unión y la armonía, de cuya ruptura tanto partido podrían sacar nuestros adversarios políticos, se conservarán indisolubles, para el bien de esta desgraciada nación y el pronto triunfo de la causa que defendemos.

En cuanto a los documentos que pretende extrañar *La Nueva España*, relativamente a las supuestas desavenencias entre la real familia, podemos asegurar que han informado muy mal a nuestro colega, siendo como son inexactos en todos sus detalles.

El Eco de España dice lo que sigue:

«Algunos periódicos hablan de comunicaciones que se dice han mediado entre el señor duque de Montpensier, S. M. la reina Cristina y S. M. la reina Isabel, y hasta publican extractos de ellas.

Nuestros lectores conocen la circunspección y prudencia con que siempre hemos procedido en casos de esta especie, y pueden comprender, por lo tanto, que no hemos de precipitarnos en el actual.

Oiremos darles, cuando sea oportuno, las explicaciones convenientes sobre este asunto, asegurándoles, por lo pronto, que en la publicación hecha se han cometido, inocente ó intencionalmente, insignes inexactitudes, y que de los hechos a que se refiere tenían noticia en Madrid los amigos del señor duque de Montpensier mucho antes de que se celebrara esa reunión en casa del Sr. Moyano a que se ha aludido; no sabemos con qué objeto, al publicar los conocidos extractos: resultando de todos modos, un indigno abuso de confianza, muy parecido al que ya se cometió en otra ocasión, y que entonces como ahora reprobamos de todas veras.

De todo lo cual se deduce que al alfonosino se le cierran todas las puertas. Estaba maléfico de la abdicación, creyó que con ese paso, que era una concesión a los revolucionarios, ganaría algo, y se puso peor. Quiso arrastrar al ejército en pos de su bandera, y después de gastar muy buen dinero, perdió las ilusiones. Como única tabla de salvación, proclamaron algunos alfonosinos la unión con Montpensier, y cuando más satisfechos estaban, los alfonosinos faciosistas reciben, como si dijéramos, un pantapié del mismo duque destronador de doña Isabel, a cuyas plantas se postraron.

¿Y qué significa todo esto? Que ni con fusión ni sin fusión hay esperanza ninguna para la causa que se hundió de la manera que se hundió el trono de doña Isabel en 1869.

Signe en el mismo estado de tirantez la cuestión de los artilleros y se de presumir que ahora no acaba tan pronto y bien como en la ocasión anterior, merced a la tenacidad con que ambas partes sostienen su empeño.

La *Correspondencia* de anoche resumía las opiniones de la prensa de ayer, y daba como cosa cierta lo siguiente: que el Gobierno no ha dado al Sr. Hidalgo mando alguno; que el director general de Artillería se convenció de que el Sr. Hidalgo no mandaría fuerzas del arma; que los jefes y oficiales de esta están casi unánimes en solicitar sus retiros y reemplazo; y que el Gobierno parece resuelto a sostener al Sr. Hidalgo y a dar su licencia a los que la soliciten.

Esta tirantez se ha aumentado mucho con los alardes de energía mostrados por el Gobierno y con el lenguaje harto provocador y agresivo de algunos periódicos ministeriales. Los individuos del *ramo* de artillería, como ayer decía cierto diario radical, se muestran muy resentidos de la iniquidad que ciertos periodistas les manifiestan, cuando la base de su actitud no es otra que un sentimiento de noble delicadeza y militar pundonor.

Mendamos los consejos de ministros y las conferencias del general Primo de Rivera, director de artillería, con el ministro de la Guerra y con el Sr. Ruiz Zorrilla; ayer, según *La Política*, se celebró una de estas conferencias desde la una a las cuatro y media de la madrugada y en el resto del día tuvieron lugar también algunas entrevistas.

El Sr. Pavía, capitán general de Madrid y conuado del general Hidalgo, es uno de los que más trabajan en la cuestión, ora dando la seguridad de que Hidalgo no llegará a mandar fuerza alguna de artillería, ora amenazando a los dimisionarios con enviarlos a esperar órdenes al castillo de la Habana, cosa más fácil de prometer que de ejecutar.

Así lo dice *La Epoca*.

Algunos periódicos de anoche daban por cierto que el Gobierno había teleografiado para que Hidalgo se detuviese en Valencia, donde ha llegado de paso para su destino, y asimismo que el general Gamín tenía ya orden de no dar mando alguno al mencionado señor. Como hay empeño de mezclar el nombre de la buena señora que con D. Amadeo comparte las espaldas del trono español, añadamos algunos que doña María Victoria se había manifestado propicia a los artilleros, y que esto era la causa de la llamada del general Hidalgo y del nuevo giro de la cuestión. Mas hasta ahora preciso es reconocer que el conflicto sigue en su marcha, y que el Gobierno no se muestra dispuesto a hacer nuevas concesiones.

Otros presumen que se nombrará al objeto de tantos desdenes y causa de tamaños disgustos director de la Guardia civil; hay quien llega a decir que el ministerio está dispuesto a sacrificarlo todo a su protejido, y que en consecuencia suprimirá las subinspecciones de artillería, obstáculo principal con que ha de tropezar en todo mando el Sr. Hidalgo de Quintana.

En cuanto al proyecto de sustituir con oficiales prácticos a los facultativos, nos parece que es una idea más radical que acertada y que honra poco al chirrén de donde ha salido. Es de advertir además que ya en la primera etapa de este novelesco asunto, se trató de sondear la voluntad de los sargentos y oficiales prácticos, encontrándose en ellos una noble decisión por compartir la suerte de quienes son sus jefes naturales.

De todos modos, artilleros, Gobierno y general Hidalgo, están en una posición insostenible. La del general Hidalgo, sobre todo, no puede ser más infortunada, y se necesita singular energía para afrontarla del modo que la está afrontando.

Esperábase con ansia las explicaciones del Gobierno sobre este asunto: ayer acudió una multitud de personas a presenciar en el Senado el debate que iba a suscitar el Sr. Caldeón Collantes en el Senado, pero este alto cuerpo no se reunió..... por falta de asuntos de que tratar.

Los periódicos ministeriales afectan hoy la mayor indiferencia en este asunto: *El Imparcial* se limita a insertar entre gran número de sueltos de noticias, el siguiente, que bien poco significa:

«Todo el mundo asegura que la llamada cuestión de los artilleros se halla resuelta satisfactoriamente, y por lo tanto que está desprovista del carácter de gravedad que se la suponía.

En la primera plana, al frente de la primera columna y con los tipos que habitualmente se emplean para los anuncios de administración, publica hoy *La Tertulia* bajo el epígrafe de *Importante*, la noticia de que doña María Victoria ha dado a luz ayer a las diez y media de la noche un niño y que este y su mamá seguirán bien.

De creer era que el Gobierno diese a conocer esto a los españoles publicándolo en la *Gaceta* el parte oficial del médico de cámara, como es de uso y costumbre en casos semejantes, pero a pesar de haber recorrido con detención todo el periódico oficial no encontramos en él la más pequeña noticia que se relaciona con el suceso, ni sabemos que ningún habitante de los de la coronada villa haya oído los cañonazos con que, según el ceremonial debía darse a conocer el sexo del recién nacido.

Quizá al Gobierno le sucede con el alumbramiento de doña María Victoria lo que con la muerte del emperador Napoleón, que después de ser conocida en toda Europa, en España no se tomaban las medidas que la etiqueta establece, bajo el pretexto de que el Gobierno no tenía noticia oficial del hecho. Es muy fácil, pues, que para el ministerio no haya partido todavía oficialmente la esposa de D. Amadeo, y que los cañonazos y la bandera nos sorprendan de un momento a otro, dándonos cuenta, no del alumbramiento, sino de que por fin sabe ya el Gobierno lo que todos los periódicos ministeriales están hartos de contar a sus suscritores.

Razon tienen los que afirman que siempre es el Gobierno el último que lo sabe. En cuanto al bautizo, parece ser que por fin se va a realizar el deseo de doña María Victoria de que sea un Obispo el que derrame sobre la cabeza de su hijo el agua bautismal, por haberse negado los que residían en Madrid: se ha telegrafado, sin embargo, a uno de los Prelados residentes en Andalucía; pero hay pocas esperanzas de que acceda a la pretensión de la esposa de D. Amadeo.

Los rumores de crisis han disminuido bastante estos últimos días, no sabemos si porque, en efecto, D. Amadeo está decidido a coorir la borrasca unido a los radicales, ó porque los conservadores no creen que es tiempo todavía para tomar el poder, que a juzgar por lo que dicen algunos *infiatibles*, les ha ofrecido el hijo de Víctor Manuel.

Es lo cierto que entre los radicales no hay gran prisa para votar el presupuesto de gastos, ni para apresurar la discusión de algunas leyes importantes de gobierno, temerosos sin duda de que los conservadores vengan con sus manos lavadas a aprovecharse del fruto de su trabajo, recoleto harto fundado, si se tienen en cuenta las lecciones de la experiencia.

Fuera de esto, está visto que nada temen los radicales. Están lo seguros en Palacio, no les importa que surjan complicaciones como la de los artilleros ó la del Tribunal de Cuentas, ni que se presenten divisiones en la mayoría como las que en la actualidad la trabaja, promovida por los diputados rurales, ni que se acerque el mes de Abril sin tener ley alguna para el reemplazo del ejército, pues la que en la actualidad se discute es de todo punto impracticable: ellos siguen adelante, y con tal de no perder el poder, aunque se pierdan las provincias ultramarinas, y aunque se arruine nuestro comercio, y aunque nos quedemos sin riqueza pública y privada, nada importa a los satisfechos adoradores del señor Ruiz Zorrilla.

Estamos, pues, por ahora, condenados a ministerio radical, pues D. Amadeo, por lo visto, sigue al pie de la letra las lacónicas instrucciones comunicadas desde Italia, es decir, halaga a los conservadores y gobierna con los radicales.

Después de todo, lo mismo da.

Parace que los diputados radicales menos radicales, esto es, que proceden del partido progresista histórico, se proponen apoyar una proposición para que se suspenda el examen de todo asunto mientras no concluya la discusión de los presupuestos y del reemplazo del ejército, y hay quien dice que dichos señores están secretamente apoyados por el señor Ruiz Zorrilla. Por eso no se sabe si la discusión del proyecto de abolición empezará el lunes próximo ó se aplazará para más larga fecha.

Esto tiene sin duda íntima conexión con el disgusto manifestado por algunos individuos de la mayoría, respecto a la manera impremeditada y violenta de llevar a efecto la abolición. Parece, en efecto, que el grupo de diputados a quienes hace tiempo se supone descontentos por este motivo, se disponen al fin a dar señales de vida, y que en número de 60 ó 70, y capitaneados por los Sres. Escosura y Mompeón, están prontos a dar algún disgusto a los reformistas, combatiendo en proyecto y votando alguna enmienda que lo altere gravemente.

Veremos, cuando llegue el caso, si estas noticias se confirman, y si los progresistas de Escosura cumplen los propósitos que se les atribuyen. Como hasta hoy han guardado oculto su disgusto, no es de extrañar que haya desconfianza que no esperen verlos en la enérgica actitud supuesta.

Asegura *La Iberia*, no sabemos con qué fundamento, que una de las causas que han determinado ayer la baja de los fondos y la depreciación de los valores públicos ha sido que se daba como segura la quiebra de una casa de banca extranjera, domiciliada en esta corte y de las más importantes.

El mismo periódico asegura que se tomen otras muchas, y que el pánico que reina en el comercio es considerable.

Leemos en *El Norte* de Valladolid los dos siguientes sueltos, algun tanto misteriosos:

Rumores. Acojemos con la oportuna reserva los que circulan en reuniones y centros públicos de nuestra ciudad, sobre cierta agitación en muchos hombres de reconocida significación en la política, los que parece están en íntimas relaciones con sus correligionarios de Birac, Valencia y Zamora, y aun de bastantes pueblos de la provincia misma en que vivimos. No nos extraña tal intranquilidad; la época que atravesamos ofrece grandes acontecimientos, y el Gobierno carece de influencia moral suficiente para combatirlos. Veremos lo que resulta.

—¿Quién es? Ayer nos dijeron que ha ingresado en el cuartel de San Benito, en calidad de detenido, un jefe de alta graduación militar que en la actualidad se encuentra en situación de reemplazo. No sabemos la causa de la indicada detención.

No sabemos qué grado de exactitud tendrá la siguiente noticia de *El Diario Español*:

«Parece, si hemos de creer a un colega, que el nombramiento del general Peltain para capitán general de Cuba, acordado en Consejo de ministros, encuentra algunas dificultades. El interesado exige, según el diario a que aludimos, ciertas garantías para admitirlo y teme hallarse al llegar a la rica Antilla con problemas para cuya resolución no alcanzan sus fuerzas.

Si el general Peltain no fuese tan completamente radical, halláramos verosímil la indicación precedente; pero nos parece que no pasa de un rumor poco fundado.

No sabemos qué contestarán los periódicos liberales al siguiente hecho gravísimo denunciado por un periódico liberal de Valencia, *Las Provincias*:

«Entre los prisioneros carlistas embarcados en el vapor *Vulcano*, parece que estaban los cogidos por el general Baldrich en Alcalá, algunos de los cuales eran pacíficos vecinos de aquel pueblo, que no había tomado parte en la insurrección. Es muy sensible que no se haya depurado antes la culpabilidad de los prisioneros, pues los que inocentemente sufren estas terribles vejaciones tendrán justo motivo de amarguísima queja.

Esto es espantoso: esto es digno de los tiempos que alcanzanos y de los Gobiernos que tiranizan a nuestra patria. Continuamente han estado pidiendo los periódicos valencianos que se ponga en libertad a estos desgraciados, a quienes tan torpemente se va a desterrar, por constar de un modo cierto é indudable que no eran insurrectos, sino pacíficos vecinos de Alcalá de Chisvert a quienes, como trofeo de su última victoria, recogió el general Baldrich después de ser relevado del mando de Cataluña.

Esperamos que, mejor aconsejadas las autoridades, impedirán este nuevo ultraje a los derechos de los vecinos honrados y pacíficos cogidos en Alcalá de Chisvert.

Otra prueba de la buena fé del *Imparcial*: El *Irurac-bat* de Bilbao hablaba ayer de que algunos hombres armados habían quitado cuatro mil reales al médico de un pueblo de Vizcaya, añadiendo que en cuanto lo supo un jefe carlista prometió borrar el dinero y castigar a los que lo habían quitado.

El Imparcial se calla esto, y dice para y simplemente que una partida carlista robó 4,000 reales al médico.

¿Qué noble proceder el del *Imparcial*!

El mismo periódico que hace días dijo que el recaudador de contribuciones de Duruelo (Soria) había visto atropellada su casa por una partida mandada por el Cnra de Usero, se ve obligado a decir que es absolutamente falsa esta noticia, y que el mencionado Sacerdote es tan digno como el que más.

Asimismo, y aunque de mala manera, rectifica su noticia de haber sido asesinada por los carlistas una infeliz mujer en Masadeg (Ternel).

El periódico radical debiera *«Vivir en sus columnas una sección titulada: Falsedades desmentidas*, pero mejor que esto fuera que procediese con la debida prudencia y cautela en este de denunciar crímenes de sus enemigos.

El señor Párroco de la Barceloneta nos escribe rogándonos que desmintamos la falsa noticia acogida por algunos periódicos de que se había unido a las partidas, y cree que esta falsedad ha sido inventada por quienes tienen singular empeño en crear atmósfera contra él.

La tenacidad de los pocos conservadores que están dispuestos a ser poder con don Amadeo no tiene igual. Está hecho a prueba